LA OPERA Y EL SERMON.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Escrita en francés por Mr. Laurencyn.

(Traducida libremente por D. A. G. Gutierrez.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 28 DE AGOSTO DE 1843.

ACTORES.

CLAUDIO, Teólogo.	Don J. LOMBIA.
ALBERTO, Organista.	Don F. LUMBRERAS.
SOFIA BOUMENARD, Actriz del teatro de la Opera.	Doña J. PEREZ.
FLORINA, Idem.	Doña C. LAPUERTA.
ESCOLÁSTICA, Acomodadora.	Doña C. SAMPELAYO.
JELYOTTE, Actor.	Don P. LOPEZ.
DUPERRET, Director de la compañía. . . .	Don J. AZNAR.
DERCOURT, Actor.	D. J. FERNANDEZ.
UN CRIADO.	D. N. N.
ACTORES Y ACTRICES.	

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una habitacion decentemente amueblada. Puerta al fondo, y dos laterales. A la derecha un piano, y sobre él papeles de música. A la izquierda una chimenea, y en el mismo lado, cerca del proscenio, una mesa.

ESCENA I.

ALBERTO, *solo.*

Está sentado delante del piano, escribiendo en un papel de música.

Re, fa, si, sol, si!.. Ahora responde la Condesa:

Callad, y jamás osado,
me hableis palabras de amor...
ó temed que mis tijeras
os traten sin compasion.

Magnífico! Este duo entre la Condesa y el paje debe producir un gran efecto. (*levantándose y mirando á la puerta de la izquierda*) Ah! me pareció haber oido!.. Si se habrá levantado ya Claudio? Ocultemos estos papeles, no haga el diablo que los vea. (*recoje los papeles*) Si supiera que yo habia escrito una ópera! Y en verdad, si tuviese otro medio de pagar á ese maldito Ducondret, yo mismo hubiera quemado esta obra, que he compuesto con tanto afan, con tan risueñas esperanzas. Pero entonces amaba con entusiasmo; me creia amado!.. ingrata! pero he jurado no pensar en ella.

Se sienta al piano.

ESCENA II.

ALBERTO, ESCOLASTICA.

ESCOLASTICA.

Bá! eso es no tener sentido comun.

ALBERTO.

Qué es eso? qué ocurre?

ESCOLASTICA.

Nada! que por mas que he rejistrado entre los libros del Señor Claudio, no he podido encontrar su devocionario.

ALBERTO.

Y por eso alborotais de ese modo?

ESCOLASTICA.

Vaya! sin duda habrá salido á oir la misa de ocho en San Eustaquio, sin considerar el mal tiempo que hace, y que aun está convaleciente.

ALBERTO.

A poderlo prever, hubiese ido á tocar en el órgano las piezas que mas le agradan.

ESCOLASTICA.

En efecto, hubiera sido una sorpresa agradable para Mr. Claudio.

ALBERTO.

Alli fue donde hace tres años nos vimos la primera vez.

ESCOLASTICA.

La primera vez? yo imajinaba que érais amigos desde la infancia.

ALBERTO.

Al ver nuestra intimidad podia creerse asi, no es cierto?

ESCOLASTICA.

Desde luego: cuando yo os conocí juzgué que érais hermanos. Y no hace mas que tres años!..

ALBERTO.

Nada mas; fue un jueves santo: acababa yo de tocar en el órgano el *Stabat Mater*, de Pergolese. Apenas hube concluido, oigo pasos en la escalera del coro; la puerta se abre y veo entrar un jóven que se dirije hácia mí; estaba pálido, ajitado: Caballero! me dijo con una voz dulce y llena de emocion, yo no os conozco; pero el que sabe conmover como vos á esa multitud que inunda el templo, debe tener el alma y el corazon de un hombre honrado, de un escelente amigo. Queréis serlo mio? Yo entonces le alargué mi mano...

ESCOLASTICA.

Cómo! sin conocerle!..

ALBERTO.

Y qué me importaba saber quién era? Ademas, para mí era la mayor ventura que podia esperar. Claudio era huérfano y pobre como yo. Entre dos amigos, las privaciones son mas llevaderas, se comunican los pesares, las amarguras se dulcifican...

ESCOLASTICA.

Pero no por eso se enriquece.

Mirando alrededor.

ALBERTO.

No ha sido por culpa de Claudio. Antes de esa cruel enfermedad que le ha tenido tres meses postrado...

ESCOLASTICA.

Pobre muchacho! mucho me temí que tuviéseis que escribirle un *Requiem*! Me parece que le estoy viendo aquella noche en que sintiéndose desfallecer, pedia su confesor, y os suplicaba que arrojáseis al fuego sus papeles.

ALBERTO, *aparte*.

Es cierto, y con no poca sorpresa mia, encontré entre ellos este poema escrito de la mano de Claudio, que yo salvé sin que lo supiese, para escribir mi ópera.

ESCOLASTICA.

Vos estábais allí, llorando como un chiquillo y cumpliendo las últimas disposiciones de vuestro amigo, cuando el médico os detuvo, diciendo: «pasó la crísis! está fuera de peligro!»

ALBERTO.

Sí, bien me acuerdo!

ESCOLASTICA.

Cuál fue vuestra alegría! abrazásteis al médico...

ALBERTO.

Sí, sí...

ESCOLASTICA.

Abrazásteis á Claudio, me abrazásteis á mí.

ALBERTO.

A vos?

ESCOLASTICA.

Vaya! tres ó cuatro veces!

ALBERTO.

No es posible!

ESCOLASTICA.

No creais que estoy enojada por eso.

ALBERTO.

Le quiero tanto!

ESCOLASTICA.

Bien lo habeis demostrado en esta ocasion.

A propósito, sabeis que Mr. Ducondret ha venido esta mañana?

ALBERTO.

Ducondret?

ESCOLASTICA.

Le dije que habiais salido ya.

ALBERTO.

Bien hecho; pero tened cuenta que no sepa Claudio lo que pasa. Tengo esperanzas de pagar bien pronto á ese bribon de usurero, y á vos tambien, mi buena Escolástica.

ESCOLASTICA.

A mí? no os apureis por eso. Ya veis, entre nosotros debe reinar la confianza: todos debemos hacer algo por el procomun. Pagad primero á ese hombre, y luego...

ALBERTO.

Sí, sí; pero para eso es menester trabajar. (*sentándose al piano*) Afortunadamente solo tengo que hacer ya algunas correcciones. Repasaré el *allegro* de la obertura.

ESCENA III.

DICHOS, y CLAUDIO.

Al empezar Alberto á tocar, aparece Claudio por la puerta del fondo, donde permanece un instante como suspenso.

CLAUDIO.

Bien! muy bien! esa música al mismo tiempo dulce y animada! Escelente!..

ESCOLASTICA, *acercándose á Claudio.*

Eh! gracias á Dios que estais de vuelta.

CLAUDIO.

Callad.

ESCOLASTICA.

Mereceis que os riñan como á un chiquillo.

CLAUDIO.

Bien, bien! reñid cuanto querais, pero no ahora. Es una música deliciosa.

ALBERTO.

Cómo! estabas ahí escuchándome?..

CLAUDIO.

No es posible hacer mas: qué arte! qué melodía! Me figuraba estar en San Eustaquio.

ESCOLASTICA.

Eh? lo que yo decia... fue á misa.

CLAUDIO.

Es cierto.

ALBERTO.

Y no has ido á ver al doctor?

CLAUDIO.

Iré mañana. Pero dime, qué música es esa? no te la he oido tocar hasta ahora...

ALBERTO.

Esta música? es...

ESCOLASTICA, *aparte, á Claudio.*

Creo que es un *salutaris.*

CLAUDIO.

Un *salutaris*! ah! con que es un... muy bien! es magnífico, aunque me parece algo alegre...

ALBERTO.

Alegre?

CLAUDIO.

Sí, sobre todo, este tono... la, la, la, ra.

ALBERTO.

Y con la orquesta parecerá mucho mejor.

CLAUDIO.

La orquesta?

ALBERTO.

Sí! los violines, los... (*aparte*) Ay! Dios mio! qué es lo que estoy diciendo?

CLAUDIO.

No sé lo que hablas, Alberto.

ALBERTO.

Es que... me estoy ensayando en componer para los músicos de la Capilla Real.

CLAUDIO.

Ya! eso es otra cosa. Bien decia yo! violines en San Eustaquio!.. Por lo demas, esa música es escelente, y te doy desde luego mi enhorabuena. Bien te lo habia yo anunciado: harás carrera, y bien lo mereces por tu aplicacion, por tu amor al arte...

ALBERTO.

Tú me has dado el ejemplo, y ademas siempre me estás predicando...

CLAUDIO.

Ahora que me hablas de eso... me acuerdo que tengo que escribir un sermon.

ALBERTO.

Un sermon?

CLAUDIO.

Acabo de ver al abate Poupin.

ALBERTO.

Le has visto? lo siento mucho.

CLAUDIO.

Por qué?

ALBERTO.

Por qué? porque no le puedo sufrir. Cuando considero que en esta miserable boardilla, vi-

ves pobre y desconocido, que trabajas empleando tu jénio y gastando tu salud en escribir obras maestras de elocuencia, y que otro se lleva el lauro y la reputacion que á ti solo te se deben...

CLAUDIO.

Te engañas, Alberto.

ALBERTO.

Desde que caiste enfermo, ha perdido mucho de su crédito. Y era natural! el pobre abate se vió precisado á escribir por sí mismo sus sermones.

CLAUDIO.

Vuelvo á decirte que te engañas. Si el celo relijioso de los fieles se ha resfriado en cierto modo...

ALBERTO.

Resfriado! dí mas bien que está á diez grados bajo cero.

CLAUDIO.

De todo te has de burlar! te digo que las causas son otras: yo lo sé.

ALBERTO.

Bá!

CLAUDIO.

Si, amigo mio! una mujer, Alberto, una nueva Herodías se ha apoderado de todos los corazones. París entero acude ansioso todas las noches al teatro de la Ópera, para admirarla, para aplaudirla.

Escolástica atraviesa el teatro arreglando los muebles.

ESCOLASTICA.

Hablais de la Señorita Boumenard?

CLAUDIO.

Eh? quién os ha dicho su nombre?

ESCOLASTICA.

Cómo?

CLAUDIO.

No respondeis?

ESCOLASTICA.

Es que... como todo el mundo habla de ella...

CLAUDIO.

Es cierto! tal es el imperio que ejerce ese demonio, con el rostro de un ánjel; porque he oido decir que su figura...

ALBERTO.

Es bellísima, encantadora... segun dicen.

CLAUDIO.

El escándalo ha llegado á tal punto, que el pobre abate Poupin se vá á ver en la precision de predicar mas temprano, porque ese pueblo insensato abandona la iglesia cuando llega la hora del teatro. Pero, por otra parte, está decidido á anatematizar á sus enemigos, y en su primer sermon, que es el que hoy me ha encargado, tratará á los cómicos, de modo que les pese. (*acalorándose*) Y como me decia el buen abate, escitaremos contra ellos el fervor de nuestros oyentes, y no dejaremos en pie una sola piedra del templo, donde esos impíos difunden el veneno de su arte corruptor. (*recobrando su serenidad, y frotándose las manos*) Ya verás! ya verás como los tratamos.

ESCOLASTICA.

Demoler el teatro!

CLAUDIO.

Ni mas ni menos.

ALBERTO, *aparte*.

Qué seria de mi ópera?

ESCOLASTICA, *aparte*.

Adios entonces mi colocacion.

ALBERTO.

Ya lo pensarás mejor, Claudio: hay muchos actores honrados, y la caridad ordena...

ESCOLASTICA.

Y aun cuando pudiérais hacer lo que estais diciendo, vos no querriais hundir en la miseria á tantas familias.

CLAUDIO.

En la miseria! qué decís, Escolástica?

ESCOLASTICA.

Vamos, vamos, Señor Claudio, ya es hora de almorzar, y el paseo os habrá abierto el apetito.

CLAUDIO.

En efecto...

ESCOLASTICA.

Quereis que os traiga unas chuletas?

ALBERTO.

Escelente idea!

CLAUDIO.

Pero Escolástica! qué es lo que estais diciendo? Chuletas! vivís en la mas completa ignorancia! No habeis leido el calendario?

ALBERTO.

Pues qué hay?

CLAUDIO.

Tú tambien! desventurados, no sentís nada que os remuerda interiormente?

ALBERTO.

Si tal! y debe ser el hambre.

CLAUDIO.

Traednos pan, nada mas que pan. Chuletas en el primer viernes de Adviento!

ALBERTO.

Ah! es hoy viernes? (*aparte*) Me habia olvidado del amigo de Mr. Jeliote el cantor, que me ha de decir si puedo contar con él para librarme de ese perro usurero.

Lleva los papeles de música á su habitacion.

CLAUDIO, *á Escolástica, que le presenta el pan.*

Basta! no necesito mas.

ESCOLASTICA.

Pan seco! teneis buen modo de restableceros.

ALBERTO.

Tiene razon Escolástica; estás convaleciente, y... voy á enviarte alguna cosa.

CLAUDIO.

Digo que no: te lo prohibo. Pero á dónde vas?

ALBERTO, *cortado.*

Al colejio: es la hora de dar las lecciones. (*aparte*) Almorzaré en la calle.

CLAUDIO, *cortando un pedazo de pan.*

Y te vas sin probar un bocado! toma.

ALBERTO.

Estoy deprisa. (*aparte*) Pan seco! gracias. (*alto*) Hasta despues.

CLAUDIO.

Adios! yo voy tambien á escribir el ecsordio de mi sermon: me siento inspirado. Guerra á esos impíos!

ESCENA IV.

ESCOLASTICA, *luego* SOFIA BOUMENARD.

No es nada lo que quiere! demoler el teatro de la Opera! Si supiera que soy una de las acomodadoras, Jesus bendito! no levantaria mala polvareda. Pero es preciso vivir, y como dice muy bien, el celo de los fieles se entibia, y el alquiler de sillas en la iglesia de San Eustaquio produce ya poco. Pero el teatro es otra cosa; especialmente desde que hizo su primera salida la Señorita Boumenard. Ah! ya está el Sr. Claudio hablando solo! escribiendo un sermon contra las diversiones públicas. Ay si llegára á descubrir!.. pero afortunadamente él no vá nunca al teatro, y el teatro no ha de venir á contárselo.

SOFIA, *dentro.*

La puerta de enfrente?

ESCOLASTICA.

Dios mio! esa voz!

SOFIA, *idem.*

Está bien! sin duda es aqui.

Entrando.

ESCENA V.

ESCOLASTICA, SOFIA BOUMENARD.

ESCOLASTICA.

Qué es lo que estoy viendo, Vírjen santa!

SOFIA.

Escolástica!

ESCOLASTICA.

La Señorita Boumenard!

SOFIA.

La misma; pero... cualquiera diria que te asustas de verme.

ESCOLASTICA.

Hablad bajo.

SOFIA.

Ja! ja! ja! qué te sucede, mi buena Escolástica?

ESCOLASTICA.

Mas bajo! Vos aqui! una actriz!

SOFIA.

Y qué tiene eso de singular! y tú tambien, no eres...

ESCOLASTICA.

No lo digais por Dios: si lo oyese, y justamente cuando está ocupado en escribir una fulminante homilía contra los actores! Os suplico que salgais de aqui, porque si el Señor Claudio llegase á imajinar...

SOFIA.

Claudio! no es esta la habitacion de Mr. Alberto?

ESCOLASTICA.

Mr. Alberto?

SOFIA.

El maestro de música.

ESCOLASTICA.

Aqui vive, pero no está en casa.

SOFIA.

Como hace algunos dias que no le veo, temí que le hubiera sucedido alguna desgracia.

ESCOLASLICA.

Afortunadamente, no.

SOFIA.

Vamos! no hay duda; tiene celos del Marqués.

ESCOLASTICA.

Del Marqués?..

SOFIA.

De Rochepot: el ente mas ridículo y fastidioso de París.

ESCOLASTICA.

Con que es decir, que el maestro de música...

SOFIA.

Chit!

ESCOLASTICA.

Le amais?

SOFIA, *suspirando.*

Sí, Escolástica.

ESCOLASTICA.

Y él os corresponde?

SOFIA.

Estoy segura de ello.

ESCOLASTICA.

Ay, Señorita! quereis saber la causa por qué Mr. Alberto ha dejado de veros?

SOFIA.

Cuál puede ser?

ESCOLASTICA.

Como los amantes son por lo regular indiscretos, sin duda habrá dejado escapar alguna frase delante del Sr. Claudio...

SOFIA.

Claudio?

ESCOLASTICA.

Sí, su amigo.

SOFIA.

Ya! ese moralista rijido...

ESCOLASTICA.

El mismo.

SOFIA.

Y creeis que habrán influido sus consejos en la conducta de mi maestro de música?

ESCOLASTICA.

No me espantaria eso, porque os profesa el mas sincero aborrecimiento.

SOFIA.

Pues bien! pronto veremos si es cierto lo que decís.

ESCOLASTICA.

Qué vais á hacer?

SOFIA.

Quiero verle, y suplicarle encarecidamente que se ocupe de sus homilías, y no se meta en negocios ajenos.

ESCOLASTICA.

Hablar con el Sr. Claudio! guardaos bien de hacerlo! Mr. Alberto no os lo perdonaria nunca.

SOFIA, *deteniéndose.*

Qué dices?

ESCOLASTICA.

El Sr. Claudio es su amigo, su hermano, y estoy segura de que sacrificaria al mundo entero antes que darle un pesar.

SOFIA.

Bien! bien! en ese caso voy á esperar á que vuelva.

ESCOLASTICA.

Aquí! es imposible.

CLAUDIO, *dentro.*

Alberto! Alberto!

ESCOLASTICA.

Chiton! él es! si le dá la tentacion de venir aquí!.. marchaos!

SOFIA.

De ningun modo: quiero ver frente á frente á ese rijido mentor. Será algun viejo hipócrita.

ESCOLASTICA.

Un hipócrita Mr. Claudio! Ah! (*se abre la puerta*) Cielos!

ESCENA VI.

DICHOS y CLAUDIO, *que trae un papel en la mano.*

CLAUDIO.

Alberto! dónde está Alberto?

ESCOLASTICA.

No sabeis que ha salido?

CLAUDIO.

Y no ha vuelto aun? lo siento, porque queria leerle el ecsordio antes de llevárselo al abate Pou... (*viendo á Sofía*) Ah! qué veo! una mujer aquí! (*se arregla el vestido y el cabello*) Por qué no me habeis avisado?

ESCOLASTICA.

Esta Señora no ha querido permitírmelo: (*haciéndola señas*) está deprisa y se vá á marchar en este momento, no es verdad?

SOFIA, *con afectada compostura.*

No por cierto: yo aprecio la buena intencion que os ha inspirado esa escusa; pero yo no puedo aprobarlo sin hacerme cómplice de una mentira.

ESCOLASTICA.

Eh?

SOFIA.

Debemos decir siempre la verdad, aunque

redunde en perjuicio nuestro.

CLAUDIO.

Bien! muy bien! eso mismo es lo que la digo veinte veces al dia. Habeis oido, Escolástica?

ESCOLASTICA.

Ya oigo! y me parece que...

CLAUDIO.

Eh! callad!

SOFIA.

Os ruego que no la trateis con tanto rigor.

CLAUDIO.

En efecto, debia considerar... pero tened la bondad de sentaros. Escolástica, traed una silla para esta Señora... y no olvideis sus saludables ecsortaciones.

ESCOLASTICA.

Bien! bien! (*aparte*) estoy en brasas!

SOFIA.

Gracias!

CLAUDIO.

Escolástica, es una escelente mujer; pero tiene ese condenado vicio de mentir!..

SOFIA.

Por esta vez es preciso disculparla, porque la intencion era loable: mi visita podia distraeros de vuestras relijiosas meditaciones.

CLAUDIO.

Señora...

SOFIA.

Yo sé que hablo á Mr. Claudio, el amigo de Alberto.

CLAUDIO, *aparte, á Escolástica.*

Tiene la voz de un arcánjel.

SOFIA.

Y su intimidad con un hombre como vos, le honra sobremanera.

CLAUDIO, *á Escolástica.*

Tienen una dulzura sus palabras!..

ESCOLASTICA.

Sí, sí...

SOFIA.

He venido con el objeto de hablaros de vuestro amigo.

CLAUDIO.

De Alberto?

SOFIA.

Tengo aficion á la música, y como él es un profesor tan acreditado...

CLAUDIO.

No es verdad que tiene talento?

SOFIA, *con entusiasmo.*

Mas que talento.

CLAUDIO.

Y jénio! el domingo pasado debió tocar en San Eustaquio un magnífico *Kirie Eleison.*

SOFIA, *bajando los ojos.*

Magnífico en efecto!

CLAUDIO.

Lo habeis oido?

SOFIA.

Si Señor.

CLAUDIO.

En San Eustaquio?

SOFIA.

Pues dónde?

ESCOLASTICA, *deja caer una salvilla que está limpiando.*

Ah!

CLAUDIO, *con dulzura.*

Escolástica! cuidado con lo que haceis!

ESCOLASTICA.

No he sido yo, Señor! es que esta salvilla...

CLAUDIO, *enfadado.*

Ha venido á tropezar con vuestra mano, no es eso? (*á Sofía*) Señora, no lo digo de ningun modo por la salvilla, sino por la respuesta. (*á Escolástica*) Romped, si quereis, todos los trastos de la casa; pero no negueis la verdad: no mintais, sobre todo. Ah! perdonad, Señora!..

SOFIA.

Habia concebido tan alta idea del talento de vuestro amigo, que le escojí entre todos para que me perfeccionase en la música.

CLAUDIO.

Yo no dudo que Alberto se habrá manifestado digno de tal confianza.

SOFIA.

Sí: los primeros tiempos fue esacto.

CLAUDIO.

Es decir, que ahora teneis motivos de quejaros.

SOFIA.

No tal, yo no puedo ni debo quejarme. Mr. Alberto es libre, y quién sabe si será mia la culpa. Acaso tendrá ocupadas las horas en que dábamos la leccion, y como en París hay por la noche tantos objetos de distracion! Los conciertos, las tertulias, los teatros...

CLAUDIO.

Los teatros! podeis creer que Alberto...

SOFIA.

Sin embargo, si no me han engañado, hablaban no ha mucho delante de vuestro amigo, de cierta actriz del teatro de la ópera...

CLAUDIO.

Ya sé: Madamoiselle de Boumenard.

SOFIA.

Ah! sabiais su nombre? la conocereis tal vez?

CLAUDIO.

Yo! yo, Señora! líbreme el cielo!

ESCOLASTICA, *aparte.*

Aguarda!

Tose, mirando á Sofia: esta la hace señas de que calle.

CLAUDIO.

Hoy me han hablado de ella por la primera vez.

SOFIA, *con viveza.*

Mr. Alberto?

CLAUDIO.

No: el abate Poupin.

SOFIA, *recordando.*

El abate... Poupin?

CLAUDIO.

El predicador de San Eustaquio.

SOFIA.

Sí, lo conozco.

CLAUDIO.

No es verdad que es un escelente hombre?

SOFIA.

Mucho; pero como os iba diciendo, Mr. Alberto no manifestó como vos esa santa indignacion contra los actores del teatro.

CLAUDIO.

Eso es falso: os han engañado, Señora: han calumniado á Alberto. El aborrece como yo á esa raza impura y escomulgada.

ESCOLASTICA, *tosiendo, aparte.*

Tanto dirá...

Claudio se vuelve á Escolástica, la mira y vuelve á proseguir.

CLAUDIO.

Y podeis considerar si estoy persuadido de ello, cuando ahora poco le buscaba para leerle este ecsordio de un sermon que vá á confundir en breve á esos impíos.

ESCOLASTICA, *tosiendo, aparte.*

La vá á ecsasperar!

CLAUDIO.

Y con especialidad á esa mujer peligrosa, á esa criatura malhadada... (*Escolástica tose*) Escolástica! si estais constipada...

SOFIA.

Ese proyecto me parece altamente meritorio. He visto con satisfaccion que estaba en un error acerca de Mr. Alberto, y os agradezco que hayais disipado mis temores. (*aparte*) Lo dije: tiene celos del Marqués. (*alto*) Me permitireis que escriba algunas líneas á mi maestro de música?

CLAUDIO.

Al instante! Escolástica... ó s no, mejor será que yo vaya: seria capaz de derramar la tinta sobre mis papeles, como ayer.

ESCOLASTICA.

Cuidado, que yo no he sido.

CLAUDIO.

No os acordais ya de que estaba yo allí, que os he visto, que os he obligado á confesarlo?

ESCOLASTICA.

Jesus! Jesus mio! yo!..

CLAUDIO, *colérico.*

Esto ya es demasiado!

SOFIA.

Caballero...

CLAUDIO, *sosegándose.*

Perdonad, pero... esta mujer hará perder la paciencia á un ánjel. Vuelvo al instante. (*remedando á Escolástica*) Jesus mio! yo!..—Vamos, es incorrejible.

Entra en su habitacion.

ESCENA VII.

SOFIA, ESCOLASTICA.

SOFIA.

No me decís nada? qué os ha parecido la escena?

ESCOLASTICA, *con admiracion.*

Ay, Señorita! yo convengo en que miento algunas veces bastante bien; pero como vos...

SOFIA.

Escuchad: inmediatamente que vuelva Monsieur Alberto, le entregarás la carta que voy á escribir.

ESCOLASTICA.

Bien, bien.

SOFIA.

Estaré en mi casa hasta la una, que es la hora del ensayo. Despues, me encontrará en en el teatro.

ESCOLASTICA.

Silencio! ya vuelve el Sr. Claudio.

Se separan las dos: Claudio trae recado de escribir.

ESCENA VIII.

DICHAS, *y* CLAUDIO.

CLAUDIO.

Aqui teneis papel y tintero.

SOFIA.

Gracias!

Se sienta y escribe.

CLAUDIO.

Dispensadme si os he hecho esperar tanto tiempo; pero estaba la mesa en un completo desórden.

ESCOLASTICA.

No os faltará á quien echar la culpa.

CLAUDIO.

Vais ya á negar que habeis andado con mis libros!

ESCOLASTICA.

Yo no he tocado á ellos.

CLAUDIO.

No habeis abierto el tomo grande del Génesis, que tiene estampas?

ESCOLASTICA.

Os digo que no.

CLAUDIO.

Y de quién son estas antiparras que he encontrado alli?

ESCOLASTICA.

Mis antiparras! (*aparte*) Qué torpeza!

CLAUDIO.

Una mujer de vuestra edad!..

SOFIA, *á Escolástica.*

Aqui teneis la carta: me atrevo á esperar que despues que la lea, irá Mr. Alberto á mi casa.

CLAUDIO.

Y si no lo hiciese, decídmelo, y yo mismo le llevaré allá.

SOFIA.

Vos, Mr. Claudio?

CLAUDIO.

Si no os oponeis á ello.

SOFIA.

Qué decís! al contrario, sereis perfectamente recibido. Con vuestra licencia...

CLAUDIO, *la acompaña hasta la puerta.*

Señora!

ESCOLASTICA, *aparte.*

Qué modo de mentir! á fe de Escolástica me ha dejado escandalizada!

ESCENA IX.

CLAUDIO, ESCOLASTICA.

CLAUDIO.

Yo no sé cómo Alberto se porta de ese modo con una discípula tan recomendable; porque es raro encontrar reunidas tanta modestia y tanta virtud.

ESCOLASTICA.

Y que es muy linda, no es verdad?

CLAUDIO.

Quién hace caso de la hermosura? ese don, Escolástica, suele muchas veces ser funesto, y luego, es tan poco durable! Vos misma, acaso habeis sido bonita en algun tiempo.

ESCOLASTICA.

En algun tiempo!

CLAUDIO.

No es verdad?

ESCOLASTICA.

Si tal.

CLAUDIO.

Decidme, no habeis notado en esa jóven cuando hablaba de mi amigo, cierta conmocion que no podia disimular?

ESCOLASTICA.

Es posible!

CLAUDIO.

Alberto es tan aturdido, que tal vez no lo habrá notado; pero yo me aseguraré de ello, y si mis sospechas se realizan, veremos. El no es rico y le conviene un buen casamiento. Yo tomaré informes.

ESCOLASTICA, *asustada.*

Informes!

CLAUDIO.

Puesto que la conoce el abate Poupin, de paso que le llevo el ecsordio...

ESCOLASTICA, *aparte.*

Ay! ay! ay!

CLAUDIO.

Le hablaré de esa Señora.



ESCENA X.

DICHOS *y* ALBERTO, *que entra precipitadamente.*

ALBERTO.

Claudio! qué contratiempo!

CLAUDIO.

Ya está aqui; pero... qué tienes?

ALBERTO.

Nada! (*aparte*) Arrostremos por todo: no hay tiempo que perder.

Se dirije á su habitacion.

CLAUDIO.

Escucha.

ALBERTO.

Perdona; me están esperando.

Entra en su habitacion; Claudio quiere seguirle, pero Alberto cierra de golpe la puerta.

CLAUDIO, *procurando abrir la puerta.*

Alberto.

ESCOLASTICA.

Se ha encerrado!

CLAUDIO.

No habeis notado esa ajitacion...

ESCOLASTICA.

Sin duda le persigue Mr. Ducondret.

CLAUDIO.

Quién! ese judío? por qué?

ESCOLASTICA.

Por lo que le debe.

CLAUDIO.

Dios mio! yo ignoraba...

ESCOLASTICA.

Ya se vé, como habeis estado tanto tiempo en cama...

CLAUDIO.

Todo lo comprendo ahora! yo tengo la culpa! (*Alberto sale de su cuarto con un rollo de papeles debajo del brazo*) A dónde vas, Alberto?

ALBERTO.

Luego te esplicaré...

CLAUDIO.

No: ahora mismo ha de ser.

Cierra la puerta del fondo.

ALBERTO.

Es imposible.

CLAUDIO.

Qué llevas ahí?

ALBERTO.

Piezas de música que voy á vender á un editor.

CLAUDIO.

Eso es! vas á dar en un precio mezquino el fruto de tus largas tareas!

ALBERTO.

Qué dices?

CLAUDIO.

Sí: para pagar tus deudas.

ALBERTO.

Claudio!

CLAUDIO.

Te admiras de que yo lo sepa?

ALBERTO.

Esa parlanchina te lo habrá dicho.

ESCOLASTICA.

No tengo yo la culpa, sino que...

CLAUDIO.

Silencio! ha hecho muy bien, y ojalá me lo hubiese dicho antes: yo no hubiera jamás consentido en ello. Pero tú me ocultas la verdad, abusas de mi confianza, y yo entretanto no he hecho mas que arrellanarme estúpidamente en la cama, lo mismo que un...

ALBERTO.

Que un enfermo.

CLAUDIO.

Y me he estado regalando...

ALBERTO.

Sí, con drogas.

CLAUDIO.

Justamente: las pócimas cuestan caras. Pero aparte de eso, desde que empezó mi convalecencia, nunca me han faltado mil cosas supérfluas, y tú entretanto carecias de todo y te cargabas de deudas. Es asi como entiendes tú la amistad?

ALBERTO.

Te he ofendido en eso, Claudio?

CLAUDIO, *enternecido.*

Ofenderme? al contrario, es una accion loable; está muy bien hecho.

ESCOLASTICA.

En efecto, es muy bien hecho.

CLAUDIO.

Sin embargo, á mí me parece mal, porque vas á labrar asi tu desgracia.

ALBERTO.

Es verdad que han querido prenderme; pero tranquilízate: dentro de poco espero...

CLAUDIO.

Deja que sepa á lo menos...

Al quererle detener por el brazo, se caen los papeles y se esparcen por el suelo.

ALBERTO, *aparte, recojiendo un manuscrito, y guardándolo.*

Cielos!

CLAUDIO.

Será alguna misa tal vez? Qué veo! Rondó!

ALBERTO, *queriéndole quitar los papeles.*

Déjame, Claudio!

CLAUDIO.

No!.. (*leyendo*) Terceto! obertura! (*horrorizado*) Ah!

ESCOLASTICA.

Qué es eso? qué teneis?

CLAUDIO.

Nada, dejadnos solos.

ESCOLASTICA.

Voy, voy!.. (*aparte*) Jesus! nunca lo he visto tan inmutado.

Váse.

ESCENA XI.

CLAUDIO, ALBERTO.

CLAUDIO.

Alberto!

ALBERTO.

Tienes razon para quejarte; pero cuando sepas...

CLAUDIO.

Con que... esa obra, que yo deseaba ver concluida, esa música que tanto me agradaba...

ALBERTO.

Ya no puedo negártelo.

CLAUDIO.

Es una óp...

ALBERTO.

Que vá á sacarnos del compromiso en que nos hallamos.

CLAUDIO.

Ya veremos de salir de otro modo: ya estoy restablecido y puedo trabajar.

ALBERTO.

No es solo eso: si es cierto, como tú dices, que tengo talento, mi obra agradará, y afirmaré mi reputacion naciente. Quién sabe si la gloria!..

CLAUDIO.

La reputacion! la gloria! Tambien tú vas á dejarte dominar por esos pensamientos culpables que enjendra en nuestra imajinacion el demonio del orgullo?

ALBERTO, *queriendo recojer sus papeles.*

Déjame, Claudio.

CLAUDIO.

Dejarte correr á tu perdicion? no, Alberto: antes, si es preciso para disuadirte, te revelaré un secreto...

ALBERTO.

Un secreto?

CLAUDIO.

Habrá unos tres años que mi familia me envió á pasar algunas semanas á la casa de un tio mio, vicario de Pontoise; tenia una escojida biblioteca donde pasaba yo el tiempo en leer las elocuentes obras de San Agustin, de San Pablo, de San Crisóstomo... cuando en uno de aquellos dias se me apareció el espíritu de las tinieblas.

ALBERTO.

Bá?

CLAUDIO.

Sí, Alberto: bajo la forma de un lindo tomo en octavo.

ALBERTO.

El espíritu de las tinieblas!

CLAUDIO.

Y encuadernado en tafilete.

ALBERTO.

Ja! ja! ja!

CLAUDIO.

Era un tomo de las obras de un tal Quinault.

ALBERTO.

Quinault? el autor de una multitud de obras encantadoras?

CLAUDIO.

Sí, encantadoras! Yo las leí todas, y su lectura despertó en mí otros pensamientos... sentia un deseo inesplicable que no podia resistir.

ALBERTO.

Comprendo! se revelaba en tí el alma del poeta.

CLAUDIO.

Desde aquel momento no hubo reposo para mí. Habia sucumbido bajo el imperio de una fascinacion deslumbradora, y de dia y de noche... oh! de noche sobre todo, amigo mio! qué sueños! qué ilusiones!

ALBERTO.

Pesadillas sin duda, horribles, en el jénero del Apocalípsis.

CLAUDIO.

No: al contrario: oia conciertos de ánjeles que cantaban mis versos: veia serafines con álas de oro, que se mecian en un cielo de púrpura, coronados de rosas, y vestidos de gasa transparente. Ah!

Cubriéndose los ojos con las manos.

ALBERTO.

En punto á pesadillas, esas son las que yo prefiero.

CLAUDIO.

Y el fruto de esos momentos de delirio, fue... solo de pensar en ello me avergüenzo!

ALBERTO.

No parece sino que has cometido algun enorme pecado! aun cuando hubieses escrito alguna ópera...

CLAUDIO.

Calla! quién te lo ha dicho?

ALBERTO.

Con que... es eso?

CLAUDIO.

Calla, si no quieres verme morir de vergüenza.

ALBERTO, *aparte.*

Será tal vez el manuscrito que yo encontré...

CLAUDIO.

Un poema, Alberto! obra impía, inspirada por el demonio! No digo por eso que estuviera mal: habia cosas en el «Abate Seductor...»

ALBERTO.

El Abate Seductor?

CLAUDIO.

Ese era el título.

ALBERTO.

Magnífico!

CLAUDIO.

Qué dices?

ALBERTO, *aparte.*

Era lo que me faltaba.

CLAUDIO.

Tú no sabes con cuántos dolores he espiado aquel momento de error. Ecsaltado por mis locas ilusiones, abandoné la casa de mi tio renuncié á abrazar la vida relijiosa, y vine á Paris.

ALBERTO.

A presentar tu obra en los teatros?

CLAUDIO.

Sí, pero como era pobre y desconocido, en todas partes me despreciaron. Me hallé en fin, enmedio de esta populosa capital, solo, humillado, con el corazon oprimido y llorando mi abandono. Ya no sabia á qué santo encomendarme.

ALBERTO.

El asunto era para darse á todos los diablos.

CLAUDIO.

Alberto!

ALBERTO.

Has acabado ya?

CLAUDIO.

Sí; pero ya que el cielo ha permitido que te encontrase en el mundo, que te consagrase mi amistad, seria un malvado si te dejase caer en el abismo que se abre bajo tus plantas. No, yo te salvaré: tú seguirás mi ejemplo, y destruirás esa obra maldita.

ALBERTO.

Yo!

CLAUDIO.

Y para animarte á ello, tambien quemaré yo algunas poesías lijeras que conservo aun en mi poder.

ALBERTO, *aparte.*

Quemar mi ópera! si pudiese engañarle!

CLAUDIO.

Qué dices?

ALBERTO.

Puesto que te empeñas...

CLAUDIO.

Bien decia yo, que no me negarias nada. Para salir del apuro, yo hablaré con tu acreedor y con el abate Poupin. Tú por tu parte... podias hablar de ello á tu discípula, quien, si no me engaño, se interesa mucho por ti.

ALBERTO.

De quién hablas?

CLAUDIO.

No sé su nombre; ha dejado una carta para ti. Aqui está: léela, mientras yo voy á buscar mis papeles.

Entra en su habitacion.

ESCENA XII.

ALBERTO, *solo.*

Esta letra! (*abre y mira la firma.*) Es ella! Sofía! ha venido aqui! me ha escrito! (*leyendo*) Mi ausencia la sorprende y aflije. Será cierto? Ah! Sofía! corro á implorar su perdon; pero antes de todo, es preciso poner en salvo

estos papeles. (*los arregla*) Quemar mi ópera! ahora menos que nunca, por ella, por Claudio mismo: yo realizaré los sueños del poeta, y repararé la injusticia de los hombres. Apresurémonos... Ah! el título! «El Abate Seductor.» (*escribe*) Escolástica.

ESCENA XIII.

ALBERTO, ESCOLÁSTICA.

ESCOLASTICA.

Señor?

ALBERTO.

Sabeis dónde está el teatro de la grande Opera?

ESCOLASTICA.

Yo!

ALBERTO.

Qué os espanta?

ESCOLASTICA.

Yo, saber donde está ese lugar de abominacion...

ALBERTO.

Pues es preciso que lo averigüeis. Vais á llevar estos papeles al instante: entregádselos al portero.

ESCOLASTICA.

Al Sr. Landry?

ALBERTO

Ah! con que sabiais su nombre!

ESCOLASTICA.

Yo os diré...

ALBERTO.

Decidle que los entregue á Mr. Jelyotte, de parte de Mr. Alberto. Que no sepa nada Claudio: marchad.

ESCOLASTICA.

Espero contestacion?

ALBERTO.

No. (*váse Escolástica*) Ya vuelve Claudio: en vez de la ópera, arrojemos al fuego todas estas canciones, el *requiem*... Ah! mi *Pange lingua*! Cómo ha de ser! algo se ha de sacrificar.

Arroja varios papeles al fuego.



ESCENA XIV.

CLAUDIO, ALBERTO.

CLAUDIO.

Aqui están todas mis poesías. Y tú, te hallas dispuesto?

ALBERTO, *señalando á la chimenea.*

Mira!

CLAUDIO.

No has querido esperarme! y has tenido valor...

ALBERLO.

Ah! sí!..

CLAUDIO.

Es admirable tanta filosofía! tanta calma! Y has podido verlo sin que te se arranque una lágrima del corazon!

ALBERTO.

No estoy como crees, tranquilo, no!.. sufro mucho interiormente; pero sé dominar mis pasiones.

CLAUDIO.

Dichoso tú.

ALBERTO.

Vacilarias tal vez...

CLAUDIO.

Vacilar! no; pero amigo mio, esto es lo único que me resta de aquellas tentadoras seducciones. Antes de traértelas...

ALBERTO, *sonriéndose.*

Has vuelto á leerlas?

CLAUDIO.

Sí, y en honor de la verdad, no he encontrado en ellas nada de pernicioso. (*recorriendo los papeles*) La rosa, la cita de Juana...

ALBERTO.

Hola!

CLAUDIO.

El abrazo... el beso... Aqui lo dejé.

ALBERTO.

Es lástima! ibas perfectamente!

CLAUDIO.

Qué versos, Alberto! déjame que te lea...

ALBERTO.

Veamos.

CLAUDIO, *lee.*

Ven, ven, oh Pastorcilla!
y con estrechos lazos
en tus amantes brazos
consuela mi pasion.

Que sienta enajenado
tu aliento comprimido
y el rápido latido
del blando corazon.

Pero... qué es lo que hago? toma, toma! arrójalos al fuego! yo no tendria valor para tanto!

ALBERTO.

No te arrepentirás?

CLAUDIO.

Quémalos.

ALBERTO.

Ya se ha consumado el sacrificio: el beso de Juana...

Arrojando los papeles en la chimenea.

CLAUDIO.

Ah!

Se deja caer abatido en una silla.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el vestuario de los actores. Varias puertas numeradas al fondo. A la izquierda, en primer término, el cuarto de Mr. Jelyotte: á la derecha, el de Sofia, y mas arriba el de Florina. En el mismo lado, y cerca del fondo del teatro, puerta que conduce á la calle. A la izquierda, cerca del proscenio, un velador: mas arriba un tocador.

ESCENA I.

DUPERRET, FLORINA, DERCOURT, *y actores y actrices.*

DERCOURT.

Es inconcebible! un autorcillo en ciernes, faltar á los últimos ensayos de su ópera!

DUPERRET.

Y qué quereis que yo haga? Tres cartas le he escrito desde ayer, y el avisador ha estado en su casa esta mañana.

DERCOURT.

Y qué habeis conseguido?

DUPERRET.

Nada: ni ha contestado á mis cartas, ni nadie sabe darme razon de él en su casa.

DERCOURT.

Sin duda habrá considerado la suerte que ha de tener su ópera, y no querrá oir los silvidos.

FLORINA.

Silvidos! y por qué? á mí me parece muy buena la ópera.

DERCOURT.

Ya! porque vuestro papel es bonito!

UN CRIADO, *trae una carta.*

La Señorita Boumenard?

FLORINA.

No ha venido aun.

ESCENA II.

DICHOS, *y* SOFIA.

SOFIA.

Quién me busca?

FLORINA.

Ese criado trae una carta para tí.

CRIADO.

Del Sr. Marqués de Rochepot.

Váse.

FLORINA.

Del Marqués? él es hombre pertinaz. No abres la carta? qué temes? Alberto no está aqui ahora.

SOFIA, *vá á romper la carta.*

No ha venido aun?

FLORINA.

Vas á rasgarla! léela primero. Debe de ser cosa muy divertida.

SOFIA.

Tómala.

DERCOURT.

Ya es inútil que esperemos: yo me voy á mi cuarto.

DUPERRET.

Cuidado, Señores, que la funcion empieza á las cinco en punto.

DERCOURT.

Bien, bien.

Todos se marchan en diferentes direcciones.

ESCENA III.

SOFIA, FLORINA.

FLORINA.

Qué hombre tan ridículo! (*leyendo para sí*) Ah! con que el aderezo que encontraste ayer en tu cuarto, es un regalo suyo.

SOFIA, *con muestra de desagrado.*

Del Marqués?

FLORINA.

No te aconsejaré yo lo que debas hacer. A decir verdad, un aderezo de brillantes es una de las cosas que mas me seducen; pero si habia de tenerlo por el Marqués de Rochepot, en cualquier precio me parece caro.

SOFIA.

Tienes razon, y ahora mismo voy...

ESCENA IV.

DICHOS, *y* ESCOLASTICA.

ESCOLASTICA.

Ah! está con ella la Señorita Florina! tanto mejor.

FLORINA.

Quién es?

SOFIA.

Escolástica!

FLORINA.

La acomodadora de los palcos segundos!

ESCOLASTICA.

Yo soy, Señoritas, que vengo á hacer una reclamacion, á ecsijir la reparacion de una injusticia. Ah! no sé cómo me contengo.

Gritando.

SOFIA.

Calmaos! qué es lo que os sucede?

ESCOLASTICA.

Yo os lo diré. Ya sabreis que el abate Poupin debia predicar esta tarde en San Eustaquio y que se esperaba una buena entrada: pues con este motivo me detuve ayer algo mas que lo de costumbre para arreglar y numerar mis sillas, y vine tarde al teatro. Os parece que es esta una razon para ponerme en la calle?

FLORINA.

Es posible!

ESCOLASTICA, *enternecida.*

Por una sola vez que he faltado en veinte y nueve años de honrosos servicios! Es una crueldad.

FLORINA.

Tiene razon.

ESCOLASTICA, *á Sofía.*

Por eso vengo á suplicaros que intercedais en mi favor.

SOFIA.

Bien, no tengais cuidado.

ESCOLASTICA.

Hoy menos que nunca os pueden rehusar nada, porque segun dicen, vais á hacer en la ópera de esta noche un papel magnífico.

FLORINA.

Asi quisiera venir Mr. Alberto y arreglar el desenlace! por lo demas...

ESCOLASTICA.

Mr. Alberto? no espereis verle tan pronto.

FLORINA.

Le conoceis?

ESCOLASTICA.

Como que yo era quien le cuidaba.

FLORINA.

Y sabeis dónde está?

ESCOLASTICA.

Chit!.. sí.

SOFIA.

Dónde?

ESCOLASTICA.

En la cárcel.

SOFIA.

Alberto en una cárcel!

ESCOLASTICA.

Sí, Señorita! esta mañana fui á llevarle unas cartas, y despues de haberlas leido, esclamó: «Esta noche!.. Oh! esta noche no podré estar allí.» Y temblaba de cólera, maldiciendo al Marqués de Rochepot.

FLORINA.

Por qué?

ESCOLASTICA.

Por qué? Porque ese infame es el que ha comprado los pagarés que tenia Ducondret contra Mr. Alberto...

SOFIA.

Y le ha hecho prender!

ESCOLASTICA.

Para deshacerse de su rival.

FLORINA.

Qué perfidia! yo no queria mucho al Marqués: pero desde ahora voy á aborrecerle. Prender á Mr. Alberto, que es un buen muchacho, un escelente músico... y que me ha dado un papel tan bonito en su ópera!

SOFIA.

Es una infamia!

FLORINA.

Sí que lo es, y yo no lo sufriré. El hipócrita que se alaba de protejer á los artistas! A todo el mundo se lo voy á contar.

ESCOLASTICA.

No, por Dios! Mr. Alberto no quiere que lo sepa nadie.

SOFIA.

Tiene razon; y lo que mas urje es ponerle inmediatamente en libertad.

FLORINA.

Sí, pero no tenemos tiempo: la funcion vá á empezar pronto, y aun no me he probado mi vestido de paje.

SOFIA.

Ni yo los mios; pero... ah! qué idea!

FLORINA.

Qué es?

SOFIA, *se sienta al velador, y escribe.*

Escolástica!

ESCOLASTICA.

Señorita?

SOFIA.

Voy á encargaros una comision...

FLORINA.

Qué vas á hacer?

SOFIA, *á Escolástica.*

Entrad en mi cuarto: sobre la mesa hallareis un aderezo de brillantes: traédmelo.

Escolástica entra en el cuarto de Sofia, y vuelve á salir trayendo una caja como de aderezo.

FLORINA.

Ya comprendo.

SOFIA.

Mr. Jiraud, mi ajente de negocios, arreglará este asunto en un instante.

FLORINA, *leyendo.*

Bien! me alegro! El pobre Marqués! ja! ja! ja!

ESCOLASTICA.

Aqui está lo que pedís. Quereis que abra...

Vá á abrir la caja.

FLORINA, *deteniéndola.*

No, Escolástica, no! esos objetos que halagan comunmente la vanidad mujeril, no tienen para nosotras ningun valor; pero... por eso mismo, dispensadnos de que los veamos.

SOFIA.

Llevad inmediatamente esta carta á la persona que indica el sobre.

ESCOLASTICA.

Y qué le digo?

SOFIA.

Nada: le entregareis esos brillantes.

FLORINA.

Presto, presto: nosotras vamos á vestirnos, que se vá haciendo ya tarde.

ESCOLASTICA.

Voy al punto.

Sofía y Florina entran en sus cuartos.

ESCENA V.

ESCOLASTICA, *despues* CLAUDIO.

ESCOLASTICA, *queriendo leer el sobre.*

A Mr... cómo? Ji...

CLAUDIO.

Gracias! gracias! estoy enterado! á la izquierda.

ESCOLASTICA.

Será posible? esa voz...

CLAUDIO, *entrando con timidéz.*

Este es el vestuario... (*suspira*) Ay, Alberto! Alberto!

ESCOLASTICA.

Si pudiera escaparme...

CLAUDIO.

En fin, pues que no hay otro medio, tratemos de buscar á este Mr. Jelyotte. Me han dicho que su cuarto estaba... (*viendo á Escolástica*) Ah! Señora, teneis la bondad de indicarme...

ESCOLASTICA, *volviendo la cara, y tratando de escaparse.*

No sé, no puedo decíroslo, Señór Claudio.

CLAUDIO.

Me conoce! Escolástica!

ESCOLASTICA.

No soy yo...

CLAUDIO.

Cómo que no?

ESCOLASTICA.

Sí, sí... yo soy, pero estoy de prisa: perdonad...

CLAUDIO.

No me dijísteis al salir de casa que íbais á San Eustaquio?

ESCOLASTICA.

Teneis razon, pero cuando me dirijia allá...

CLAUDIO.

Cuánto vá que ha equivocado la puerta?

ESCOLASTICA.

No Señor, yo os diré la verdad.

CLAUDIO.

Vais á mentir! Ea! acabad pronto.

ESCOLASTICA.

Habeis de saber que tengo aqui una ahijada que es corista.

CLAUDIO, *escandalizado.*

Corista! y habeis podido consentir...

ESCOLASTICA.

Si yo os pudiese esplicar lo que he trabajado para disuadirla! todo ha sido en vano. Por último, he venido á ver si lograba llevarla á San Eustaquio, para que oyera el sermon que predica Mr. Poupin contra los teatros.

CLAUDIO.

Ah! si ese es el motivo...

ESCOLASTICA.

Por fin, he podido convencerla, y ya me marchaba á la iglesia.

CLAUDIO.

Bien, Escolástica, bien! esa es una accion meritoria, que Dios recompensará.

ESCOLASTICA, *aparte.*

Gracias que ha tragado una! (*alto*) Ahora me voy, Señor Claudio, porque los minutos me parecen siglos en este infierno. No parece sino que voy andando sobre ascuas.

CLAUDIO.

Otro tanto me sucede á mí, y en el momento que entregue esta carta á Mr. Jelyotte...

ESCOLASTICA.

Mr. Jelyotte, el cantor?

CLAUDIO.

Un cantor!.. sí. Alberto me ha rogado que viniese, y yo no he tenido valor para escusarme. Pero dónde está su cuarto? voy á buscarle, y vos podeis esperarme un momento: iremos juntos á San Eustaquio.

ESCOLASTICA.

Bien, aqui os espero.

CLAUDIO.

Veamos aqui...

Llega á la puerta del cuarto de Sofía y llama con la mano.

ESCOLASTICA, *aparte.*

Si pudiera escaparme...

CLAUDIO.

Mr. Jelyotte!

SOFIA, *dentro.*

Entrad.

CLAUDIO.

Aqui es. (*procurando abrir la puerta*) Tiene un metal de voz muy agradable!

ESCOLASTICA.

Vá á entrar en el cuarto de la Señorita Boumenard, que estará vistiéndose!

CLAUDIO, *abre la puerta.*

Con vuestro permiso... (*entra*) Ah! (*retrocede espantado y se queda un momento inmóvil y con los ojos cerrados. Escolástica se rie*) No era Mr. Jelyotte!

ESCOLASTICA.

Aprovechemos este momento.

Váse.

ESCENA VI.

CLAUDIO, *solo.*

No era él, Escolástica! Pero dónde está? se ha marchado! me deja solo aqui!.. Me alegro... vale mas que no haya presenciado esta escena!.. Pero dónde estará Mr. Jelyotte? Veamos si por aqui... no, este es el teatro. Qué grande es y qué silencioso está ahora! y dentro de poco tal vez, la multitud, el resplandor de las luces, el ruido de los instrumentos... Ah! qué ideas! á eso me espongo con venir aqui: mil ilusiones despiertan... huyamos! el corazon del hombre es débil, y temo sucumbir en esta lucha. Primero renunciaré á ver á Mr. Jelyotte...

ESCENA VII.

CLAUDIO y JELYOTTE, *que trae el poema y los papeles de música.*

JELYOTTE.

Quién me busca?

CLAUDIO.

Por fin encuentro á quien preguntar. (*saludando á Jelyotte*) Caballero, deseaba hablar con Mr. Jelyotte.

JELYOTTE.

Servidor vuestro.

CLAUDIO.

Ah! sois vos?.. (*ecsaminándole. Aparte*) Tenia yo curiosidad de ver un cómico!

JELYOTTE.

Qué me mandais?

CLAUDIO.

Mi amigo Alberto me ha suplicado que os entregue esta carta.

JELYOTTE.

Mr. Alberto el compositor! dadme... Una carta, cuando esperábamos que viniese él mismo!

CLAUDIO.

Ya vereis que no era posible.

JELYOTTE, *leyendo para sí la carta.*

Qué veo! pobre muchacho!

CLAUDIO, *aparte.*

Alberto le conoce sin duda, y le pide algun dinero prestado: yo hubiera querido, sin embargo, que se dirijiese á cualquier otro.

JELYOTTE.

Cómo! será cierto? (*leyendo*) «Tengo mucha »confianza en vos, querido Jelyotte, por lo »que respecta á la música: en cuanto al poema, »no puedo hacer mas que enviaros á su au»tor...» Con que sois vos...

CLAUDIO.

Eh?

JELYOTTE.

Siento no haberlo sabido antes.

CLAUDIO.

Con que tendreis la bondad...

JELYOTTE.

Haré lo que Mr. Alberto me encarga. Ya he trabajado en ello bastante, y si vos me ayudais...

CLAUDIO.

Disponed de mí. (*aparte*) Todo el mundo me habia desahuciado, incluso el abate Poupin, y es un cómico el que... para que se vea! (*alto*) Cuando gusteis, estoy á vuestras órdenes.

JELYOTTE.

Al contrario, soy yo quien espero las vuestras, lo mismo que mis compañeros.

CLAUDIO, *aparte.*

No entiendo esto!

Sale un criado con platos, cubiertos, etc.

JELYOTTE.

Luis! pon eso en este velador. (*á Claudio*) Perdonadme, pero vá á empezar la funcion, y como he estado aqui todo el dia con el director de la orquesta, no he podido ir á comer. Si quereis acompañarme...

CLAUDIO.

Os lo agradezco.

JELYOTTE.

Pon al Señor un cubierto.

CLAUDIO.

No puedo tomar nada.

JELYOTTE.

Bebereis algo: eso siempre despierta las ideas...

CLAUDIO.

Gracias, pero no tengo necesidad...

JELYOTTE.

Ya sé que sois hombre de provecho. Me agrada mucho vuestro estilo, y sobre todo, la enerjia de vuestras imájenes.

CLAUDIO.

Con que sabeis...

JELYOTTE.

Todo, amigo mio.

Se acerca al criado, y le habla aparte.

CLAUDIO, *aparte.*

Le habrá hablado Alberto de mi sermon? qué imprudencia! á un cómico! (*alto*) Caballero? (*viéndole ocupado. Aparte*) Si tarda mucho en despacharme, voy á llegar tarde á San Eustaquio.

JELYOTTE.

Ya me entiendes! (*al criado*) del mejor champagne.

CRIADO.

Perded cuidado.

Vásc.

JELYOTTE.

Con vuestro permiso.

Se sienta á la masa.

CLAUDIO, *aparte.*

Calla! vá á comer ahora.

JELYOTTE.

Mientras llegan los demas compañeros determinaremos las principales correcciones que han de hacerse.

CLAUDIO, *asustado, y mirando á todas partes.*

Van á venir vuestros compañeros?

JELYOTTE.

No tardarán. Como vos no habeis querido venir á los ensayos...

CLAUDIO.

A los ensayos!.. (*aparte*) Este hombre está malo!

JELYOTTE.

Sí, á los de vuestra ópera.

CLAUDIO.

Qué ópera!

JELYOTTE.

El Abate Seductor.

CLAUDIO.

El Abate!

JELYOTTE.

Vedla aqui.

Le presenta el manuscrito.

CLAUDIO.

Es cierto! esta es mi letra... Dios mio! yo estoy soñando sin duda!

Se deja caer en la silla. El criado entra con botellas y copas.

JELYOTTE.

Qué es eso? os poneis malo? Luis, pronto, trae una copa de vino: pronto!

CLAUDIO.

Mi... poema...

JELYOTTE.

Con que no sabiais nada! en ese caso es muy natural esa conmocion. Bebed: esto os reanimará.

CLAUDIO, *toma la copa maquinalmente.*

Gracias! (*bebe, y se detiene para respirar*) Ah!

JELYOTTE.

Conforta, eh?

CLAUDIO.

Sí, eso me ha fortalecido un poco. (*aparte*) Alberto! Alberto! cómo me has engañado! Con vuestro permiso...

JELYOTTE.

Os vais? es preciso que hablemos antes, y ademas, no podeis salir á la calle hasta que os hayais serenado.

CLAUDIO.

Como gusteis, Mr. Jelyotte!

JELYOTTE.

Vaya otra copa! es preciso que os animeis

CLAUDIO, *bebiendo, aparte.*

Alberto! Alberto! (*alto*) Qué clase de licor es este?

JELYOTTE, *aparte.*

Vaya una pregunta! (*alto*) Es una especie de naranjada.

CLAUDIO.

No la habia bebido hasta ahora, pero es escelente y refresca mucho.

JELYOTTE.

Tomad unos bizcochos.

CLAUDIO.

Cuántos favores! (*acercando su silla al velador*) Juzgad si habré tenido motivo para sorprenderme: esa ópera...

JELYOTTE.

Con que no sabiais que debia representarse esta noche?

CLAUDIO.

Esta noche?

JELYOTTE.

Vuestro amigo queria sin duda sorprenderos cuando el écsito coronase vuestra obra comun.

CLAUDIO, *mas animado.*

Creeis que agradará?

JELYOTTE.

A vuestra salud.

Presentando su copa.

CLAUDIO, *haciendo chocar la suya.*

Gracias! con que esperais que sea aplaudida?

JELYOTTE.

Sin duda!

CLAUDIO, *con calor.*

Bien decia yo, que habian sido injustos en no querer oir mi poema.

JELYOTTE.

Cómo! os lo habian desairado?

CLAUDIO.

Si Señor! (*animándose por grados*) Si Señor!

JELYOTTE.

Es estraño!

CLAUDIO.

Es injusto!

JELYOTLE.

Horrible!

CLAUDIO.

Atroz!

JELYOTTE.

Inícuo!

CLAUDIO.

Mas que eso: es... Si me haceis el favor...

Presentando la copa vacía.

JELYOTTE.

Con mucho gusto. (*le echa vino*) Pero ahora os vais á ver vengado de la manera mas ruidosa, sobre todo, si haceis algunas correcciones en el desenlace.

CLAUDIO.

En el desenlace!

Serenándose.

JELYOTTE.

Sí, en la escena en que está el paje oculto debajo de la mesa, acechando al abate.

CLAUDIO.

El abate... el paje... sí, sí... ya me acuerdo. Y quereis que yo consienta...

JELYOTTE.

Es preciso.

CLAUDIO.

Jamás! no se ejecutará la ópera: yo me opongo á su representacion.

JELYOTTE.

No conseguireis nada: el público va ya entrando, y en breve llegará el Rey con toda la corte.

CLAUDIO.

Ah! viene S. M. á ver la ópera?

JELYOTTE.

Ya veis! seria un escándalo.

CLAUDIO.

Yo dar un escándalo! no, no!.. y puesto que solo vos y mi amigo Alberto lo sabeis, os suplico que no digais á nadie...

JELYOTTE.

Bien, bien.

CLAUDIO.

Y no pudiérais vos mismo hacer las correcciones?

JELYOTTE.

Yo! de ningun modo. Quién se habia de atrever á poner mano en vuestra obra? Son vuestros versos tan dulces, tan armoniosos!

CLAUDIO.

Bá! versos de principiante. Ya hace tiempo que los hice.

Alargando tímidamente la mano para tomar el manuscrito.

JELYOTTE.

Tal vez no los hariais mejores ahora.

CLAUDIO.

Vaya!.. Pero qué es lo que leo aqui? este lenguaje en boca de un muchacho...

Oh Señora de mi vida
que con desdenes y enojos
haces brotar á mis ojos
el llanto de mi niñez!
De tu rigor inhumano
depon el ceño sombrío!..
ven, yo te espero, bien mio,
con amorosa embriaguez.

«Ven, yo te espero, bien mio!..» Este muchacho es demasiado atrevido, y esta embriaguez amorosa, me parece la mas culpable de todas las embriagueces.

JELYOTTE, *tomando el manuscrito.*

Pero no leeis lo que le responde la Condesa.

CLAUDIO.

Le responde? no me acordaba.

JELYOTTE, *leyendo.*

Callad, y jamás osado,
me hableis palabras de amores,
ó temed que mis rigores
os traten sin compasion.

CLAUDIO.

Muy bien respondido!

JELYOTTE, *leyendo.*

Pero vuestra edad disculpa...

Porque es un chico, algo precoz!..

CLAUDIO.

Un muchacho travieso!

JELYOTTE, *leyendo.*

Pero vuestra edad disculpa
ese loco atrevimiento,
y en perdonaros consiento
si olvidais vuestra pasion.

CLAUDIO.

Bien! bien!

JELYOTTE.

Esta escena será una leccion moral para las damas de la corte, y quién sabe si tendreis la dicha de convertirlas!

CLAUDIO.

Es posible!

JELYOTTE.

Y tanto!

CLAUDIO, *encantado.*

De modo que mi presencia en este sitio, en vez de ser un objeto de escándalo...

JELYOTTE.

Nos será tan útil como saludable. Estamos ya convenidos?

Le presenta una copa de champagne.

CLAUDIO, *tomándola.*

Teneis un modo de presentar las cosas...

JELYOTTE.

Yo voy á vestirme.

DUPERRET, *sale.*

Jelyotte! vamos pronto! y esas correcciones?

JELYOTTE.

Aqui teneis el aut... (*Claudio le dá un codazo*) A un amigo del autor, que está encargado de hacerlas. (*á Claudio*) No hay que tocar mas que las escenas once y doce.

Se oye una campana.

DUPERRET.

Apenas tendreis tiempo de vestiros.

JELYOTTE.

No faltaré.

Váse.

ESCENA VIII.

CLAUDIO, DUPERRET, *luego* SOFIA.

CLAUDIO.

Qué guirigay! qué confusion! y luego, esta pícara naranjada se sube de tal modo á la cabeza...

DUPERRET, *á Sofía.*

Hola! ya estais vestida?

SOFIA.

Tengo ya deseos de que empecemos.

DUPERRET.

Se conoce que tomais con interés la ópera de Mr. Alberto.

CLAUDIO.

Esta es la escena.

SOFIA.

Qué veo! Mr. Claudio!

DUPERRET.

Le conoceis?

SOFIA.

Sí, pero qué está haciendo?

DUPERRET.

Está arreglando el desenlace de la pieza.

SOFIA.

Mr. Claudio? ja! ja!

DUPERRET.

No le distraigais.

Hablan aparte.

CLAUDIO.

El asunto es lo mas sencillo del mundo: con suprimir el duo y la escena que le sigue, está todo hecho.

DUPERRET.

Habeis concluido?

CLAUDIO.

Voy al instante.

DUPERRET.

Muy bien! aqui están ya todos los actores.

ESCENA IX.

DICHOS, DERCOURT, FLORINA *vestida de paje, y otros varios actores.*

DUPERRET, *á Claudio.*

Tengo el honor de presentaros á la perla de nuestro teatro.

CLAUDIO.

Señora!.. (*levanta los ojos y dá un grito de sorpresa*) Ah! qué veo!

DUPERRET.

La Señorita Sofía de Boumenard.

CLAUDIO.

Es posible!

SOFIA.

Habeis querido pagarme la visita?

CLAUDIO.

Con que aquella Señora, cuyo candor y modestia me electrizaron...

SOFIA.

Soy yo.

CLAUDIO.

Haceis todos vuestros papeles con tanta propiedad?

SOFIA.

Ya juzgareis esta noche por vos mismo.

DUPERRET, *presentando á Florina.*

Aqui teneis al pajecillo Arturo.

CLAUDIO.

Caballero!..

DUPERRET.

La Señorita Florina.

CLAUDIO, *retrocediendo.*

Ah! el Señor, es una...

FLORINA, *á Duperret.*

Qué dice ese majadero?

CLAUDIO, *aparte.*

Santo Dios! dónde me he metido!

FLORINA, *á Duperret.*

Me parece algo necio ese buen hombre!

DUPERRET.

Silencio! es un autor!

FLORINA, *mirando a Claudio.*

Ah! es un autor?

CLAUDIO, *con timidez.*

Qué ojos me echa!

FLORINA, *con coquetería.*

Caballero...

CLAUDIO, *á Duperret, asustado.*

Acabemos! (*aparte*) Qué suplicio! (*alto*) La correccion principal que debemos hacer, si no me engaño, es en el capítulo doce. El paje Arturo...

FLORINA, *apoyándose en el hombro de Claudio como para enterarse de las correcciones que hace aquel.*

Yo!

CLAUDIO.

Vos... En este momento... Perdonad, Señorita!

FLORINA.

Os incomodo?

Se aparta.

CLAUDIO.

No!.. no quiero decir eso.

DUPERRET.

Florina, no interrumpais al Señor.

CLAUDIO.

Dónde estaba?

FLORINA, *señalando con el dedo en el manuscrito, y tomando su primera posicion.*

Aqui: yo descubro que el abate quiere pe-

netrar clandestinamente en el cuarto de mi Señora.

CLAUDIO.

Eso es.

FLORINA.

Me escondo debajo de una mesa.

CLAUDIO.

Y desde alli ois al abate que hace á la Condesa una declaracion un poco...

DUPERRET.

Un poco atrevida.

FLORINA.

Sí, sí.

CLAUDIO.

Demasiado! pero toda esa escena ha sufrido una notable variacion.

SOFIA, *acercándose.*

De veras? mucho me alegro.

CLAUDIO.

Esta escena concluia de un modo escandaloso, y el abate sorprendido á los pies de la Condesa...

SOFIA, *apoyándose por el otro lado sobre Claudio.*

A mis pies!

CLAUDIO.

Sí.., eso es... Uf! qué calor hace aqui!

Las damas se retiran.

DUPERRET.

Quereis tomar algo?

CLAUDIO.

Gracias. El abate, como digo, sorprendido á los pies de la Condesa, se encontraba en una posicion ridícula, siendo el objeto de la befa jeneral. Yo no puedo permitir esto.

FLORINA.

Es verdad! era una lástima que un abate tan galante, tan amable...

CLAUDIO.

Se hará de otro modo.

FLORINA.

Veamos. (*en voz baja y con dulzura*) Me escribireis otro papel, no es verdad?

CLAUDIO, *cada vez mas turbado.*

Yo!

FLORINA.

Un papel de pastorcilla burlada.

DUPERRET.

Silencio, Florina!

Florina se sienta.

CLAUDIO.

Despues de vuestra ária, teneis un recitado que concluye...

Aqui escondido,
sorprenderé esta vez al atrevido.

Entonces empezais á reflecsionar, los remordimientos penetran en vuestro corazon...

SOFIA.

Bien!

CLAUDIO.

Y os volveis á salir diciendo:

Pero no! renunciemos desde ahora
á este culpable amor que me devora!

FLORINA.

Qué estais diciendo? y mi escena debajo de la mesa?

CLAUDIO.

Mucho siento decíroslo, pero esa escena, queda suprimida.

FLORINA.

No lo consentiré de ningun modo.

CLAUDIO.

Caballero!.. Señorita!.. perdonad, pero amigo mio, lo ecsijen asi la relijion y la moral.

FLORINA.

La moral! la moral! Aunque no querais me esconderé debajo de la mesa.

CLAUDIO.

No hareis tal. (*á Duperret*) Si pudieseis encontrar un medio de convencer á esa Señorita!..

DUPERRET.

Tranquilizaos; pondré una mesa pequeña.

CLAUDIO.

Se me ocurre una idea feliz.

DUPERRET.

Veamos.

CLAUDIO.

Si no pusierais mesa, creo que le habia de ser mas dificil el escondite.

FLORINA.

No os empeñeis.

CLAUDIO.

Vais á comprometer el écsito de la obra, sin considerar que penden de él, la libertad y la dicha de un hombre.

FLORINA.

De veras?

CLAUDIO.

Pobre Alberto!

FLORINA.

Tranquilizaos, amigo mio, haré lo que digais.

CLAUDIO.

Bien! (*aparte*) Es algo lijera de cabeza, pero tiene buen corazon.

FLORINA.

Y cantaré...

Renunciemos desde ahora
á este culpable amor que me devora.

CLAUDIO.

Magnífico.

SOFIA.

Y yo?

CLAUDIO.

Cuando el paje sale, y en el momento mismo en que la Condesa canta estos versos,

Salvadme, oh Dios! del abismo
donde me arrastra mi amor.

se oye un fuerte golpe en la puerta del fondo.

ESCENA X.

DICHOS, *y* JELYOTTE, *que sale de su cuarto, en traje de abate.*

JELYOTTE.

Aqui me teneis, amigo mio.

CLAUDIO, *no le conoce: se levanta azorado.*

Quién es?

JELYOTTE.

Jelyotte!

CLAUDIO.

Ah! (*aparte*) Me ha asustado!.. se me figuró ver entrar al abate Poupin. (*alto*) Qué traje es ese?

JELYOTTE.

El del Abate Seductor.

CLAUDIO.

Muy bien!

JELYOTTE.

Habeis concluido?

CLAUDIO.

Ya está corriente.

JELYOTTE.

En ese caso, podremos ensayar esta escena, y este caballero nos aclarará las dudas que puedan ocurrir.

Retiran la mesa.

DUPERRET.

Señorita Sofia, vos empezais. El paje acaba de salir diciendo...

Salvadme, oh Dios! del abismo...

CLAUDIO.

Por Dios! esos versos son de la Condesa.

DUPERRET.

Teneis razon. (*á Sofia*) Colocaos aqui, Sofia.

CLAUDIO.

Ahí? perdonad! vos debeis saber de esto mas que yo, pero me parece que seria mas conforme á la situacion, que la Señorita se pusiese á este otro lado.

JELYOTTE.

Pero como yo vengo por el balcon...

CLAUDIO.

Precisamente por eso: la Condesa os vé inmediatamente, y lanza un grito: ah!

JELYOTTE.

Ah!

CLAUDIO.

No, asi no! con terror!.. ah!

JELYOTTE.

Yo contesté, ah! como quien dice: eso es otra cosa.

CLAUDIO.

Creí... entonces llega el Duque... quién hace el papel del Duque?

DERCOURT.

Servidor vuestro.

CLAUDIO, *aparte.*

Un hombre alto y grueso: jesto de comer agraz! (*alto*) Caballero, teneis esactamente la fisonomía que requiere el personaje.

DERCOURT.

Mucho me alegro.

CLAUDIO.

Es admirable lo que os pareceis al portero de la Iglesia de San Eustaquio! Hacedme el gusto de poneros en la puerta.

DERCOURT.

Qué puerta?

CLAUDIO.

En la del fondo! en cuál habia de ser, en la de San Eustaquio!

DERCOURT.

Voy al punto.

CLAUDIO, *á Sofia.*

Vos, Señorita, aqui!

JELYOTTE.

Yo salto por el balcon.

CLAUDIO.

Subios sobre esa silla: es igual.

JELYOTTE.

Ya estoy.

CLAUDIO.

Si esta Señorita quisiera decirnos los últimos versos de su recitado...

SOFIA.

Con mucho gusto.

Canta.

Ah! si en el momento mismo
por mi ventura espirara!
Salvadme, oh Dios! del abismo
donde me arrastra mi amor.

Dercourt dá un fuerte golpe en la puerta del fondo.

CLAUDIO.

Bien.

SOFIA, *canta.*

Cielos! él es!

CLAUDIO.

Soberbio! *(Jelyotte salta de la silla dejándose caer á plomo)* Ah! no es eso! no es eso!

JELYOTTE.

No es ahora cuando debo saltar?

CLAUDIO.

Si Señor, pero para eso no hay necesidad de hundir el pavimento.

JELYOTTE.

Tranquilizaos! yo lo hacia solo para marcar...

CLAUDIO, *á Sofia.*

Vos no habeis ido á abrir la puerta secreta. (*á Dercourt*) Vos habeis comprendido perfectamente la situacion: ese golpe está muy bien dado; es un golpe maestro. (*á Duperret*) Supongo que la puerta será bastante sólida. (*Jelyotte vá á subir sobre la silla, y Dercourt se dirije otra vez á la puerta del fondo*) Permitidme un instante; quiero que veais cómo entiendo yo esta escena. *(se sube en la silla)* Vos saltais de puntillas, asi, de modo que no hagais ruido. En seguida os arrodillais á los pies de la Condesa. (*se arrodilla delante de Sofia*) Llaman á la puerta, esta Señora, dice: «Cielos! él es!» os dirijis al balcon: pero el paje está en la calle: os encontrais cercado por todas partes, cojido como en una ratonera: el Duque vá á entrar y á reconoceros: qué haceis? os cubris el rostro con el embozo de la capa y huis precipitadamente.

TODOS.

Bien! bien!

CLAUDIO.

La puerta cede, aparece el Duque y encuentra á la Condesa sola: se calma, se arrepiente de sus sospechas, tiende los brazos á su hermosa prometida... asi... (*tendiendo los brazos hácia Sofia*) y ella se arroja en su seno.

SOFIA.

De este modo.

CLAUDIO, *confuso y apartándose.*

Eso es: asi queda bien la Condesa, queda bien la moral, y quedan bien el Duque, el desenlace y el abate.

TODOS, *aplaudiendo.*

Bravo!

CLAUDIO.

Gracias!

Se oye fuera la voz de Alberto.

DUPERRET.

Esa voz! es él! Mr. Alberto!

CLAUDIO.

Alberto!

ESCENA XI.

DICHOS, *y* ALBERTO.

ALBERTO.

Sí, amigos mios, ya estoy aqui! Mi querido Claudio! (*le abraza*) Duperret! apresuraos á empezar: acabo de ver el coche de S. M.

DUPERRET, *corriendo hácia el fondo,*

Ah!

ALBERTO.

Sofia! lo sé todo: cuánto tengo que agradeceros.

SOFIA.

Silencio!

DUPERRET.

Los músicos! que empiecen la sinfonía.

JELYOTTE.

Vá á levantarse el telon: ánimo!

CLAUDIO, *aparte, á Alberto.*

Yo tiemblo!

ALBERTO,

Y yo.

DUPERRET.

A la escena todos, que vá á empezar la funcion.

ESCENA XII.

CLAUDIO, ALBERTO.

CLAUDIO.

Ya estamos solos! al fin te veo en libertad! Oh! muchas quejas pudiera darte, pero no quiero amargar estos instantes de júbilo.

ALBERTO.

Escucha! ya ha empezado la obertura.

CLAUDIO.

La obertura! Dios mio! si no me marcho ahora mismo, creo que luego me será imposible arrancarme de aqui.

ALBERTO.

Hasta ahora vá bien.

CLAUDIO.

Vá bien? me alegro; pero ya que tus deseos están satisfechos, nos iremos al punto, no es verdad?

ALBERTO.

Qué dices?

CLAUDIO.

Sí, porque este recinto es demasiado peligroso. Tú no puedes figurarte cuántas seducciones me han rodeado! (*viéndole distraido*) Alberto!

ALBERTO.

Sigue, sigue, te oigo perfectamente.

CLAUDIO.

Yo mismo, cuando supe que esa ópera que debia representarse delante del Rey, era la mia, á pesar de lo irritado que estaba contra ti, esperimenté una sensacion profunda de placer, de orgullo. (*se oyen aplausos*) Amigo mio!.. el orgullo... (*balbuciente*) es un pecado...

Vuelven á sonar aplausos.

ALBERTO, *escuchando adentro.*

Ah!

CLAUDIO.

Acaso el mas perjudicial de todos. El fue el que precipitó...

Siguen los aplausos.

ALBERTO, *con alegria.*

Claudio! Claudio! aplauden.

CLAUDIO, *sin poder ocultar su emocion.*

Ya lo oigo.

ALBERTO.

Están en la escena de la declaracion del Abate: en el duo de la Condesa.

CLAUDIO.

Ya sabia yo que esa escena habia de producir efecto. La situacion era espinosa, atrevida, y dije para mí: «esto no puede pasar sino en fuerza de entusiasmo y de pasion.» La pasion, como tú sabes, lo escusa todo.

ALBERTO.

Y la música? una música espresiva, animada, palpitante, que vá crescendo!

CLAUDIO.

Sí, no es maleja! pero los versos! oh! los versos! Oye... (*escuchan un momento: se oyen aplausos*) Bien! estaba seguro de que ese trozo arrebataria.

ALBERTO.

Qué dices?

CLAUDIO.

Esos versos...

Piedad, piedad os pido
y á vuestras plantas lloro,
piedad porque os adoro
con delirante amor!

ALBERTO.

Lo que han aplaudido es la música.

CLAUDIO.

Ba!

ALBERTO.

Las palmadas no han sonado hasta que se acabó el crescendo.

CLAUDIO.

Te engañas: empezaron concluidos los versos.

ALBERTO.

Digo que no.

CLAUDIO.

Digo que si.

ALBERTO.

Has oido mal.

CLAUDIO.

Tú eres el que... (*en este momento se detienen los dos, bajan al suelo los ojos y se manifiestan confundidos. Un momento de pausa*) Ya ves si te decia yo bien! el orgullo, esa pasion horrible ha penetrado en nuestras almas! su veneno corruptor emponzoñará nuestra amistad. (*violentándose*) Adios, hermano mio! goza tú solo de un triunfo que yo no te envidiaré.

ALBERTO.

Le partiremos entrambos.

CLAUDIO.

No: sea para ti toda la gloria.

Hace como que se vá, se detiene y escucha dentro.

ALBERTO.

Qué es eso?

CLAUDIO.

El teatro ha quedado en silencio: oh! si despues de haber aplaudido tanto...

ALBERTO.

Qué dices? Calla! no me robes la poca confianza que me han inspirado esos aplausos. No sabes que en este momento vá á decidirse mi porvenir, mi felicidad, ó mi desdicha? Claudio! amo á una mujer hace mucho tiempo; pero con una pasion vehemente, que es á la par el tormento y el encanto de mi vida.

CLAUDIO.

Qué oigo?

ALBERTO.

En vano he querido arrancarla de mi corazon. Hubo un tiempo en que me creí desdeñado pospuesto á otro hombre, y desde entonces juré abandonar mis proyectos de gloria pero ya estoy desengañado: Sofía me ama, y á ella he debido hoy mi libertad.

CLAUDIO.

Sofía! ah! me parece una buena eleccion!

ALBERTO.

Aun pueden realizarse mis esperanzas; pero dependen del buen ó mal écsito de nuestra obra. Si sucumbimos, no me atreveré nunca á presentarme delante de Sofía; me veré precisado á renunciar á mis hermosas ilusiones.

CLAUDIO.

Alberto!

ALBERTO.

Oh! no... primero morir! primero...

CLAUDIO.

Insensato!

ALBERTO.

Déjame, Claudio: estoy decidido.

CLAUDIO.

No, no te abandonaré en ese estado.

ESCENA XIII.

DICHOS, *y* JELYOTTE, *que sale muy ajitado.*

JELYOTTE.

Mr. Alberto! Mr. Alberto!

CLAUDIO.

Qué hay? qué sucede? han silvado?

JELYOTTE.

No, tranquilizaos.

Claudio se dirije al fondo en ademan de escuchar.

ALBERTO.

Qué me indica esa turbacion?

JELYOTTE.

Se fragua un complot contra vuestra ópera.

ALBERTO.

Cielos!

JELYOTTE.

El marqués de Rochefort sabe ya que estais en libertad. Furioso y ecsasperado, acaba de tener una reyerta con la Señorita Sofía, y si no lograis apaciguarle...

ALBERTO.

Dónde está?

JELYOTTE.

Acaba de salir del vestuario, y ha dicho que vá á silvar la ópera, á Sofía y á mí, porque tomé su defensa.

ALBERTO, *señalando á Claudio.*

Silencio!

Vase.

CLAUDIO.

Alberto! Alberto! Dónde vá?

JELYOTTE, *aparte.*

Dios quiera que logre calmarlo!

CLAUDIO.

Decidme, Mr. Jelyotte!..

JELYOTTE.

Perdonadme, creo que me llaman.

ESCENA XIV.

CLAUDIO, *luego* FLORINA.

CLAUDIO.

Me han dejado solo. (*se oyen aplausos*) Hola, parece que vuelve á animarse el público. Sí, sí... (*aplausos*) Ah! es singular el efecto que producen esas palmadas! Estoy fuera de mí, de gozo!

Aplausos.

FLORINA, *animada y gozosa.*

Triunfamos! he cantado mi ária, lo mismo que un serafin.

CLAUDIO.

Qué! esos aplausos...

FLORINA.

Han sido dirijidos á mí: tres, amigo mio, tres, y S. M. ha sido el primero que ha aplaudido.

CLAUDIO.

Es decir que eso vá bien.

FLORINA.

Admirablemente! vais á conseguir un écsito brillante.

CLAUDIO, *enajenado.*

Es posible! Alberto! Alberto! (*gritando*) Un écsito brillante! y sois vos, amigo mio, á quien debemos tanta ventura!

Abrazándola.

FLORINA.

Que me estropeais!

ESCENA XV.

DICHOS, *y* ESCOLÁSTICA.

ESCOLASTICA, *estupefacta.*

Dios del cielo!

CLAUDIO *confuso, á Florina.*

Perdonadme, pero el gozo...

FLORINA.

No veo ningun mal en eso; pero me habeis quitado el colorete, (*acercándose al tocador y componiéndose*) y descompuesto la peluca.

ESCOLASTICA, *acercándose á Claudio.*

Vaya en gracia!

CLAUDIO, *aterrado, y aparte.*

Escolástica!

ESCOLASTICA.

Teneis el vestido lleno de polvos...

CLAUDIO, *aparte.*

En qué momento viene!

ESCOLASTICA.

Eso es lo que se saca de abrazar á las actrices.

CLAUDIO.

Yo! estaba dando gracias á ese caballero...

ESCOLASTICA.

A Florina!

CLAUDIO.

Es verdad; se me habia olvidado...

DUPERRET, *dentro.*

Oliviero!

FLORINA.

Aqui estoy! Autor, hasta luego.

Vase corriendo.

ESCENA XVI.

CLAUDIO, ESCOLASTICA.

ESCOLASTICA, *aparte.*

Autor el Señor Claudio!

CLAUDIO.

Qué buscais aqui.

ESCOLASTICA.

Nada... venia á deciros que el abate Poupin ha ido á buscaros á casa.

CLAUDIO.

El abate! no le habreis dicho que estaba yo aqui.

ESCOLASTICA.

Dios me libre!

CLAUDIO.

Y qué queria?

ESCOLASTICA.

No sé; sin duda iba á encargaros otro sermon: el de esta tarde ha producido un grande efecto.

CLAUDIO.

De veras?

ESCOLASTICA.

Todo el concurso, y S. M. y la familia Real, han llorado por la suerte de esos pobres cómicos que han de ser todos condenados.

CLAUDIO.

Todos! no, Escolástica!

ESCOLASTICA.

Señor Claudio, tengo que pediros un favor. Puesto que estais tan bien quisto con los actores...

CLAUDIO.

Yo!

ESCOLASTICA.

Si pudieseis influir para que me devolviesen mi colocacion?..

CLAUDIO.

Cuál?

ESCOLASTICA.

Soy acomodadora hace mas de treinta años.

CLAUDIO.

Cómo, desdichada! por la noches estais al servicio del teatro, y por el dia alquilais sillas en la ig esia de San Eustaquio!

ESCOLASTICA.

Y qué tiene eso de particular? Vos tambien escribís sermones que se predican por la tarde, y óperas que se representan por la noche.

Claudio, desconcertado por esta contestacion, la mira un instante en silencio. En seguida toma el sombrero y vá á marcharse.

ESCENA XVII.

DICHOS, ALBERTO, *luego* JELYOTTE.

ALBERTO, *trae un brazo vendado.*

Dónde vas?

CLAUDIO.

Déjame.

ESCOLASTICA.

Mr. Alberto! estais herido!

CLAUDIO, *deteniéndose.*

Herido!

Jelyotte sale de su cuarto y se acerca á Alberto.

ALBERTO.

No es nada.

CLAUDIO.

Os habeis batido con el Marqués?

ESCOLASTICA.

Un desafio!

CLAUDIO.

Te has batido!

ALBERTO.

Sí: en la calle, á la luz de un farol.

CLAUDIO.

Qué has hecho!

ALBERTO.

Queria silvar nuestra ópera.

CLAUDIO.

Bribon!

ALBERTO.

Me ha herido; pero esto no es mas que un rasguño, y hemos logrado quitarnos un enemigo, al menos por algunos dias.

CLAUDIO.

Ya! con que tambien tú le has...

Marcando la accion de dar una estocada.

ALBERTO

Sí.

CLAUDIO, *con alegria.*

Bien, me alegro. (*reprimiéndose*) Quiero decir... eso es muy mal hecho: ese es un crímen atroz! Homicida!..

ALBERTO.

No temas: la herida no es peligrosa.

DUPERRET, *dentro.*

Jelyotte! Jelyotte!

JELYOTTE.

Ah! me llaman.

Vase corriendo.

ESCOLASTICA.

No vá á salir á tiempo!

CLAUDIO.

Qué decís? faltar á su salida cuando la ópera vá tan bien!

Se oye ruido entre bastidores.

ALBERTO.

Qué ruido es ese?

CLAUDIO.

Apuesto á que ha saltado del balcon, desplomando el tablado; y eso que le advertí...

ESCENA XVIII.

DICHOS, *y* DUPERRET, *con otros dos ó tres actores.*

ALBERTO.

Qué sucede?

DUPERRET.

Todo se lo ha llevado la trampa.

CLAUDIO *y* ALBERTO.

Qué hay!

DUPERRET.

La ópera no puede concluir. Al bajar Jelyotte esa escalera, ha resbalado y se ha torcido un pie.

ALBERTO.

Somos perdidos!

CLAUDIO.

Cuando la ópera iba tan bien! (*desanimado*) Pobre Alberto! es preciso renunciar: todo se conjura contra nosotros.

ALBERTO.

Renunciar! oh! no. (*á Duperret*) No encontrais ningun medio de reparar esa falta?

CLAUDIO.

El Abate no tenia ya que cantar.

DUPERRET.

En efecto, solo le faltaba dar el salto y atravesar el teatro.

CLAUDIO.

Justamente.

ALBERTO.

Eso lo puede hacer cualquiera.

DUPERRET.

Pero no hay tiempo para vestirse. (*mirando á Claudio, cuyo traje se parece al de Jelyotte*) Ah! se me ocurre una idea.

CLAUDIO.

Cuál es?

DUPERRET.

Caballero, vos que estais enterado de la situacion, y vestido con el traje correspondiente...

CLAUDIO, *aparte.*

Qué gracia!

DUPERRET.

No hay que hacer mas que atravesar el teatro.

CLAUDIO.

Yo!

ESCOLASTICA.

Ah! Señor!

DUPERRET.

En vos estriba el buen écsito de la ópera.

ALBERTO.

Y mi felicidad, y mi vida.

CLAUDIO.

Dejadme! dejadme!

ALBERTO.

En nombre de mi amistad!

DUPERRET.

En nombre del Rey!

CLAUDIO.

Jamás! jamás!

DUPERRET, *mirando adentro.*

Qué veo! ya ha salido el paje! el momento se aprocsima.

ALBERTO.

Ven.

CLAUDIO.

No.

DUPERRET, *procurando llevársele.*

Seguidnos.

CLAUDIO.

Pero Señores!..

DUPERRET.

Ah! el colorete.

CLAUDIO.

A mí colorete? Alberto! Escolástica! salvadme.

ALBERTO.

Eso es inútil, Duperret.

DUPERRET, *llevándosele.*

Están llamando.

ALBERTO.

Por favor, Claudio! ten, embózate en el manteo; nadie te conocerá.

CLAUDIO, *dejándose llevar maquinalmente.*

Alberto! Alberto!..

ESCENA XIX.

ALBERTO, y ESCOLASTICA.

ESCOLASTICA.

Pobre Señor Claudio! tiene razon; pero estrenarse asi, se necesita un valor á prueba.

ALBERTO.

Estoy arrepentido.

ESCOLASTICA.

No quiere subir al balcon.

ALBERTO.

Pues bien, que le dejen en paz aunque todo se pierda.

ESCOLASTICA.

Por fin ya se decidió, ya está arriba.

ALBERTO, *con alegria.*

De veras?

ESCOLASTICA.

Con eso y con que no quiera saltar...

ALBERTO.

Tengo el alma en un hilo.

ESCOLASTICA.

Por fin!..

ALBERTO.

Qué?

ESCOLASTICA.

Ha saltado. (*se oyen aplausos*) Ahora atraviesa el teatro. Oís los aplausos? (*aplausos y voces*) Válgame Dios! arrojan ramilletes y coronas! es un diluvio de flores.

ALBERTO.

Pero, y Claudio? ya no le veo. Dónde está?

ESCENA XX.

DICHOS, SOFIA, *luego* CLAUDIO *cargado de ramilletes y coronas, y rodeado de actores y actrices que le felicitan. Entre ellos vienen* FLORINA *y* DERCOURT.

SOFIA.

Ahí viene, entre esa multitud que le felicita. Alberto, os debemos un triunfo señalado.

ALBERTO.

Sofia! solo por vos lo deseaba.

CLAUDIO, *aturdido.*

Dónde estoy? á dónde me llevais?

ALBERTO.

Amigo mio! pobre Claudio!

CLAUDIO.

Tengo vértigos! se me vá la cabeza!

ALBERTO.

Claudio! soy yo! tu amigo Alberto!

CLAUDIO.

Sí: ya me acuerdo... Alberto! .. la cárcel... la ópera... y yo en el teatro... (*dejándose caer en una silla*) Oh! no soy mas que un desdichado bufon.

ALBERTO.

Serénate, amigo mio!

CLAUDIO.

Tú me has perdido! Si quieres que te lo perdone, prométeme que nunca... (*mirando alrededor*) Señores, prometedme que nada de esto direis al abate Poupin.

FLORINA.

Y quién es ese hombre?

CLAUDIO, *escandalizado.*

No puedo estar mas aqui.

SOFIA.

Esperad.

CLAUDIO.

No! me marcho.

ESCENA XXI.

DICHOS y DUPERRET.

DUPERRET.

Escuchadme antes.

CLAUDIO.

Eh?

DUPERRET.

Tengo que participaros una orden del Rey.

CLAUDIO.

Del Rey.

DUPERRET.

S. M. ha sabido que vos sois el autor de la ópera que tanto le ha divertido esta noche, y del sermon elocuente que ha oido esta misma tarde.

CLAUDIO, *aparte.*

Un sermon y una ópera!

DUPERRET.

Deseando S. M. recompensar á un hombre de vuestro talento, os concede una plaza en la biblioteca pública.

CLAUDIO, *con alegria.*

Yo bibliotecario! yo entre libros y manuscritos...

DUPERRET.

A Mr. Alberto se le estenderá el nombramiento de maestro de la Capilla Real.

ALBERTO.

Es posible! Claudio! Sofia!

DUPERRET.

Y pasado mañana, se repetirá la funcion, de real orden.

FLORINA.

De real orden!

DUPERRET.

El Rey y su corte, han quedado muy complacidos.

SOFIA, *á Claudio.*

Habeis asegurado mi reputacion.

DUPERRET.

Y nuestro bienestar.

ALBERTO, *tomando á Sofia de la mano.*

Y nuestra ventura.

CLAUDIO.

Es posible! Oh! si eso es cierto, bendita sea lo hora en que hice mi primera salida.

FIN DE LA OPERA Y EL SERMON.

Madrid.-Imprenta de D. JOAQUIN MERÁS Y COMPAÑÍA.